

LA IGLESIA, SERVIDORA DEL REINO EN LA CIUDAD



10

SEGUNDO
CICLO

LA IGLESIA, SERVIDORA DEL REINO EN LA CIUDAD



Vicaría de Pastoral
y Vicaría para los Laicos
de la Arquidiócesis Primada de México



Presentación: Servir al Reino, razón de ser de la Iglesia	5
Objetivo general	5
Tema 1. La Iglesia sirve al Reino a través de la <i>martyría, leitourgía, diakonía</i> y <i>koinonía</i>	7
Tema 2. La comunidad eclesial, comunidad ministerial al servicio de la misión	13
PROFETISMO (MARTYRÍA)	
Tema 3. La <i>martyría</i> como testimonio, profecía y anuncio.....	19
Tema 4. La Evangelización, vocación profética de la Iglesia	25
Tema 5. El ministerio de la Palabra	31
Tema 6. Taller: La cultura, ambiente privilegiado para la evangelización de la Ciudad.....	37
LITURGIA (LEITOURGÍA)	
Tema 7. La Iglesia y su misión litúrgica	43
Tema 8. Los ministerios en la Liturgia	49
Tema 9. La celebración de la fe desde la pequeña comunidad	55
Tema 10. La Liturgia, impulso de la misión.....	61
DIACONÍA (DIAKONÍA)	
Tema 11. La Iglesia y su misión de servicio.....	67
Tema 12. Taller: La caridad principio fundamental de la <i>diakonía</i>	73
Tema 13. El ministerio de la <i>diakonía</i>	79
Tema 14. La diaconía al encuentro de los pobres.....	85
Tema 15. La diaconía de la Iglesia en el mundo	91
COMUNIÓN (KOINONÍA)	
Tema 16. <i>Koinonía</i> , fundamento para la misión.....	97
Tema 17. Servicios de comunión	103
Tema 18. Taller: Pastoral de conjunto, expresión de la <i>koinonía</i>	109
Tema 19. La <i>koinonía</i> impulsa al diálogo con el mundo	115
CONCLUSIÓN	
Tema 20. Discípulos y misioneros, al servicio de la <i>martyría, leitourgía, diakonía</i> y <i>koinonía</i> en la Ciudad.	121
Bibliografía	127

Servir al Reino, razón de ser de la Iglesia

Este Manual, ubicado en el segundo ciclo, se encuentra seriado con el Manual 3, *El anuncio del Reino de Dios*, del primer ciclo. Allí reflexionamos las características, naturaleza e imperativos del Reino que llega con Jesús; descubrimos que nuestra Iglesia es por naturaleza misionera y servidora del Reino. Nos detuvimos en las implicaciones, urgencia y formas de anunciar el Reino en nuestro tiempo y ambientes. En el Manual 10, continuamos la reflexión sobre la naturaleza de la Iglesia como servidora del Reino, adentrándonos a las diferentes formas en las que la Iglesia está llamada hoy a servirlo, poniendo especial énfasis en el ambiente de las culturas de la Ciudad de México.

La orientación de este Manual se apoya en que Jesús, maestro, siervo humilde y servidor de todos, invita a sus discípulos a convertirse en servidores:

¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque efectivamente lo soy. Pues bien, si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, ustedes deben hacer lo mismo unos con otros (Jn 13,12b-14).

La Iglesia, servidora del Reino en la Ciudad, toma sus fuentes del ECUCIM y de las Conclusiones de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.

Del ECUCIM porque, desde el II Sínodo, nuestra iglesia arquidiocesana se ha empeñado, con la luz y fuerza del Espíritu Santo, en hacer presente el Reino de Dios en esta porción de humanidad a la que seguimos siendo enviados en nombre de Cristo (cf. Prólogo ECUCIM 1). Se reconoce como misionera, enviada al mundo, servidora del Reino en la Ciudad. Este empeño se ha reflejado durante los años posteriores al Sínodo.

Por su parte, Aparecida proporciona el fundamento que renueva y actualiza nuestra opción como iglesia servidora del Reino, con sus particulares alusiones a los campos de acción y la espiritualidad de los discípulos y misioneros. Renovación, corresponsabilidad, conversión pastoral, discernir los signos de los tiempos, inculturación, diálogo con la cultura, apertura al mundo... son palabras de Aparecida que resuenan constantemente a lo largo de los temas.

El Manual se divide en cuatro bloques, que corresponden a las dimensiones en las que la Iglesia realiza su servicio: *martyría, leitourgía, diakonía y koinonía*.

OBJETIVO GENERAL

- Fundamentar nuestra opción como Iglesia servidora del Reino en la Ciudad.
- Delinear los caminos por los que la comunidad eclesial sirve al Reino en la Ciudad a través de la *martyría, leitourgía, diakonía y koinonía*.
- Descubrir los carismas personales para insertarse en algún servicio correspondiente a estas cuatro dimensiones.

Tema 5

El ministerio de la Palabra



La predicación, el kerigma, la catequesis, el catecumenado y la enseñanza teológica son formas en que la comunidad cristiana sirve hoy a la Palabra.

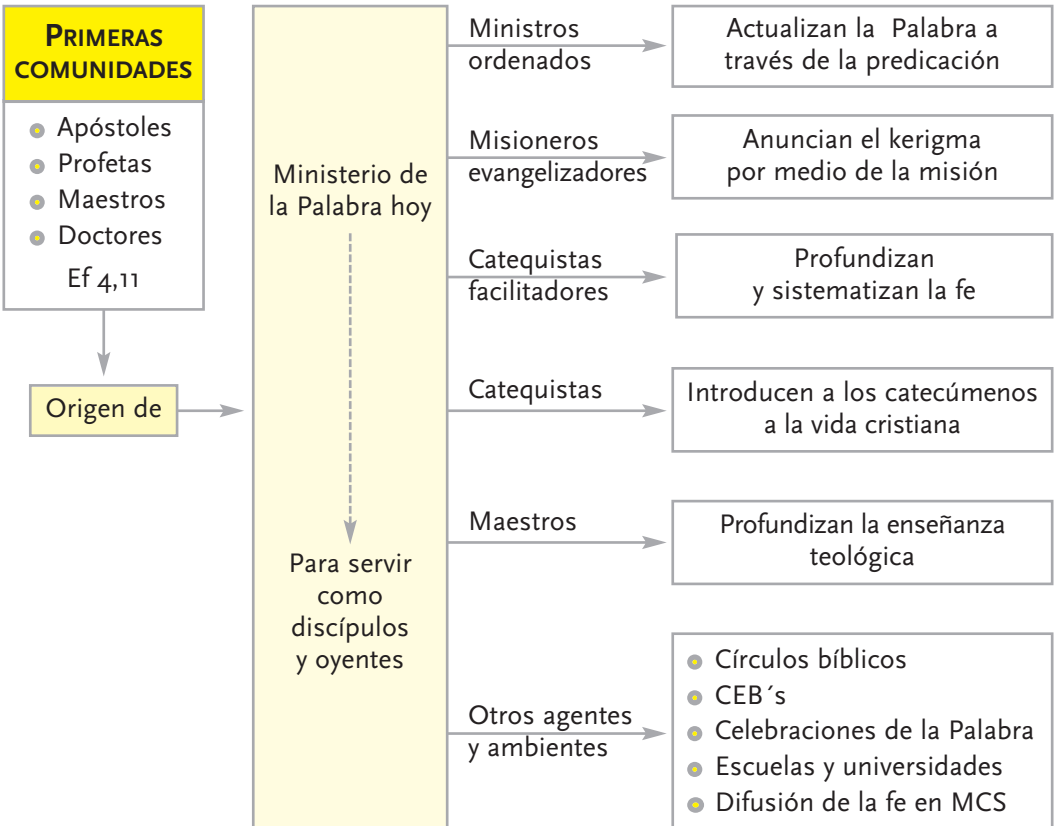
ENLACE

- En el tema anterior vimos que evangelizar es el modo como la Iglesia realiza su vocación profética.
- Ahora veremos que los cristianos llevamos a cabo la evangelización a través del ministerio y los servicios de la Palabra.

OBJETIVO

- Descubrir las formas en las que el pueblo de Dios sirve hoy a la Palabra.
- Conocer la función de cada una de las formas, para descubrir en cuál de ellas estamos llamados a servir.

En síntesis



LA PALABRA



Los que se habían dispersado a causa de la persecución provocada por el caso de Esteban, llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, pero solamente predicaban la palabra a los judíos. Había, sin embargo, entre ellos algunos chipriotas y cirenenses, los cuales, al llegar a Antioquía, predicaban también a los no judíos, anunciándoles la buena noticia de Jesús, el Señor.

Hechos de los Apóstoles 11,19-20

OTROS TEXTOS: Hch 8,1,4; Ef 6,15-17; 2 Tes 2,15; Gál 6, 6.

1. En las fuentes del ministerio de la Palabra

Después de la resurrección, los apóstoles y discípulos se entregan al ministerio de la predicación (cf. Hch 6,2). Apóstoles, diáconos y laicos, tanto varones como mujeres, anuncian incasablemente la Palabra de Dios (cf. Hch 8,4; 18,24-26).

El carisma de profecía viene a ser común a todos los bautizados. Pablo exhorta a la comunidad a cultivarlo:

En cuanto a los demás dones, anhelan sobre todo el de hablar de parte de Dios (1 Cor 14,1).

De ahí que, además de los apóstoles, destaquen los profetas y maestros:

Y fue también él quien constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, y a otros pastores y doctores (Ef 4,11).

2. El servicio a la Palabra hoy

Los cristianos somos conscientes de que la Palabra es la fuerza que cohesiona a la comunidad en una misma fe y esperanza (cf. Flp 1,5; 1 Cor 9,23), por eso no cesamos de anunciarla. Con el paso del tiempo, este servicio se ha configurado y tomado los rasgos de las iglesias particulares, pero en esencia se trata del mismo anuncio.

Actualmente el servicio de la Palabra es parte del proceso evangelizador que acompaña diferentes momentos de la vida cristiana, predicación, catequesis, instrucción cristiana (cf. DV 24), del cual se desprenden:

- Predicación.
- Proclamación del kerigma.
- Catequesis.
- Catecumenado.
- Enseñanza teológica.

A excepción de la predicación de la palabra como homilía, reservada a los ministros ordenados, en las demás formas de servicio, participan laicos y religiosos. Este servicio lo realizan como misioneros, catequistas, facilitadores, maestros... Todos ellos sirviendo a la Palabra con gran empeño.

3. La predicación

Entre los primeros cristianos, la enseñanza e interpretación de la Escritura era función de los apóstoles; esta actividad se prolonga hasta hoy a través de la predicación litúrgica.

Los ministros ordenados (obispos, presbíteros y diáconos) han sido constituidos ministros para la predicación (cf. CIC 763.767,1). Entre ellos, el obispo tiene la función principal de enseñar (cf. LG 25.28.29).

- La predicación se realiza principalmente en la homilía que es al mismo tiempo:
- Evangelización, anuncio que llama y convierte.
- Catequesis, explicación que informa y confirma.
- Liturgia, alabanza que transforma y celebra.

■ HOMILÍA

Es parte de la liturgia; en ella se exponen los misterios de la fe y las normas de la vida cristiana (cf. SC 52).

4. La proclamación del kerigma o primer anuncio

¡Ha resucitado! Ese fue el anuncio que los apóstoles, discípulos y discípulas proclamaron con valentía y convicción.

Este anuncio o *Kerigma* sigue resonando hoy como elemento fundante de la fe, en cada situación humana, difundiendo la salvación.

Como en aquellos tiempos, el anuncio del kerigma forma parte de la acción misionera destinada a aquellos que no conocen el Evangelio, tiene como finalidad la conversión y constituye el cumplimiento más directo del mandato misionero de Jesús (cf. PP 40).

El anuncio del kerigma invita a tomar conciencia de ese amor vivificador de Dios que nos ofrece en Cristo muerto y resucitado. Esto es lo primero que necesitamos anunciar y también escuchar (DA 348).

5. Catequesis

Después del kerigma, que suscita la fe, viene la catequesis*, que desarrolla esa fe y la madura.

En el Nuevo Testamento, la catequesis tiene que ver con la transmisión y enseñanza de la Palabra y del Evangelio (cf. Ef 4,21; 2 Tes 2,15).

La catequesis:

Persigue el doble objetivo de hacer madurar la fe inicial y de educar al verdadero discípulo por medio de un conocimiento más profundo y sistemático de la persona y del mensaje de Nuestro Señor Jesucristo (CT 19).

■ LA CATEQUESIS

Del verbo catequizar (*katechein*), hacer resonar una palabra en el oído de un oyente y suscitar respuesta.

Palabras cercanas a ella son:

- *Didaskalia*, enseñanza.
- *Didajé*, instrucción, doctrina, información.

Sin el kerigma, la catequesis corre el peligro de ser mera enseñanza doctrinal. Ella ha de conducir al creyente a la salvación.

6. El catecumenado

La catequesis y el catecumenado estuvieron estrechamente relacionados durante los tres primeros siglos de la Iglesia (cf. Manual 6, tema 2). Al desaparecer el catecumenado, igual situación sufrió la catequesis de adultos, pasando a ser algo que tiene que ver solamente con los niños, como instrucción presacramental.

El Concilio Vaticano II renovó el catecumenado, y recuperó su importancia.

Los que han recibido... la fe en Cristo, sean admitidos... al catecumenado; que no es una mera exposición de dogmas y preceptos, sino una formación y noviciado convenientemente prolongado de la vida cristiana, en que los discípulos se unen con Cristo, su maestro. Iníciense, pues, los catecúmenos convenientemente en el misterio de la salvación, en el ejercicio de las costumbres evangélicas y en los ritos sagrados que han de celebrarse en los tiempos sucesivos, introdúzcanse en la vida de fe, de la Liturgia y de la caridad del Pueblo de Dios (AG 14).

7. La enseñanza teológica

Aunque la interpretación de las Escrituras correspondía a los apóstoles, también existió el oficio de maestros. El Nuevo Testamento los nombra junto a los profetas como grupo cualificado en la comunidad (cf. Hch 13,1).

La historia de la Iglesia nos muestra cristianos destacados por su erudición teológica: laicos, (Justino, Orígenes...), obispos (Agustín...), sacerdotes (Tomás de Aquino...), doctores (Anselmo de Canterbury...), y doctoras (Catalina de Siena, Teresa de Jesús...).

La enseñanza teológica es una función para quien posea el carisma y la competencia para ello:

[Los fieles laicos] tienen también el derecho a adquirir el conocimiento más profundo de las ciencias sagradas... Ateniéndose a las prescripciones establecidas sobre la idoneidad necesaria, también tienen capacidad de recibir de la legítima autoridad eclesial el mandato de enseñar ciencias sagradas (CIC 229,2.3).

8. Otras formas de servicio a la Palabra

Otras formas de servicio a la Palabra se ejercen en parroquias, zonas urbanas, movimientos y lugares de misión. Se trata de servicios surgidos en pequeñas comunidades: celebradores de la Palabra, animadores de círculos bíblicos, comunidades de base... Los agentes son los laicos y miembros de la vida consagrada.

Estos servicios resaltan el esfuerzo por actualizar la Palabra e interpretar los signos de los tiempos para responder a las situaciones que se presentan. El servicio a la Palabra también se realiza en ambientes educativos y medios de comunicación social...

9. Las mujeres, cristianas destacadas en el servicio de la Palabra

En el servicio de la Palabra, la participación de la mujer es invaluable.

La Tradición de la Iglesia ha llamado a María Magdalena «apóstol de los apóstoles». Ella es la primera en anunciar explícitamente la resurrección.

Pablo cita a numerosas mujeres que colaboran con él en el anuncio de la Palabra (cf. Rm 16,1-15; Flp 4,2-3; Col 4,15; 1 Tm 5,16).

Se sabe que actualmente la mayoría de los evangelizadores y misioneros, catequistas y profesores de religión son mujeres; algunas de ellas directoras de centros educativos y catequísticos.

La mujer realiza un papel insustituible en la transmisión de la fe, empezando por su labor como madre.

La *Christifideles laici* exhorta a impulsar aún más su compromiso en la evangelización, catequesis, educación, estudio, investigación y docencia teológica (cf. ChL 51).

Si el testimonio de los Apóstoles funda la Iglesia –ha dicho Pablo VI–, el de las mujeres contribuye en gran manera a nutrir la fe de las comunidades cristianas (ChL 49).

10. Siervos de la Palabra

Quienes servimos a la Palabra hemos de transmitirla como fieles servidores que no se conforman con escucharla, sino que la ponen en práctica (cf. Sant 1,22-25). A este respecto, san Agustín se reconoce doctor para sus fieles y, al mismo tiempo, condiscípulo con ellos del único maestro (cf. *Sermón 340,1*).

ACTIVIDADES INDIVIDUALES	ACTIVIDADES GRUPALES
<ul style="list-style-type: none"> • ¿Participas en algún servicio relacionado con la Palabra? ¿Lo haces como discípulo o te colocas en el lugar del maestro? • Entrevista a alguien que realice este servicio. Pregúntale: ¿Qué lo motiva a realizarlo? ¿Cuál ha sido su experiencia en este ministerio: alegrías, dificultades, retos? 	<ul style="list-style-type: none"> ➔ Visiten alguna comunidad en la que se ejerza cualquiera de estos servicios de la Palabra. ➔ Compartan en grupo: ¿Qué les dejó la experiencia?
EVALUACIÓN	
<ul style="list-style-type: none"> ■ ¿Me siento llamado o llamada a algún servicio a la Palabra? ¿Cuál? 	

PARA SEGUIR DESCUBRIENDO

- C. FLORISTÁN, *Teología Práctica*, Sígueme, Salamanca 2002, 395-542.
- J. A. ESTRADA DÍAZ, *La identidad de los laicos*, Biblioteca de Teología, San Pablo, Madrid 1990, 237-269.
- D. BOROBIO, *Misión y ministerios laicales*, Sígueme, Salamanca 2001, 39-61, 101-103.



Con este Manual pretendemos:

- Cimentar nuestra opción como Iglesia servidora del Reino en la Ciudad.
- Delinear los caminos por los que la comunidad eclesial sirve al Reino en la Ciudad: a través de la martyría (testimonio), leitourgía (unión Dios-hombres), diakonía (servicio que reconcilia) y koinonía (comunión y participación).
- Descubrir que ser discípulo misionero en la Ciudad es poner al servicio del Reino los carismas personales para practicar una pastoral de cercanía, diálogo y testimonio.